

TRABAJO PRÁCTICO N°1

- Carrera: *Formación de Psicopedagogos/as*
- Unidad curricular: *Teología IV*
- Profesor: *Lautharte Américo*
- Alumnas: *Fleita Valeria, López Lorena, Mendoza Fátima, Verón Melisa*



En primer lugar, teniendo en cuenta las palabras expresadas por el Papa Francisco en el mensaje de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales *“Eligiendo el Cristal. Escuchar con los oídos del corazón”* cabe destacar el fragmento que menciona lo siguiente: *La escucha corresponde al estilo humilde de Dios. Es aquella acción que permite a Dios revelarse como Aquel que, hablando, crea al hombre a su imagen, y, escuchando, lo reconoce como su interlocutor. Dios ama al hombre: por eso le dirige la Palabra, por eso “inclina el oído” para escucharlo. El hombre, por el contrario, tiende a huir de la relación, a volver la espalda y “cerrar los oídos” para no tener que escuchar.* En este sentido, se considera que en ocasiones el hombre se aleja de Dios, olvidando su amor fraterno y su inmensa misericordia, sin embargo el creador no aparta su mirada y su escucha del hombre, siempre lo recibe con los brazos abiertos como un padre a su hijo.

Del mismo modo, se hará alusión a la siguiente frase teniendo en cuenta nuestro futuro rol profesional: en muchos de nuestros diálogos no nos comunicamos en absoluto. Estamos simplemente esperando a que el sujeto termine de hablar para imponer nuestro punto de vista. Escuchar es, por tanto, el primer e indispensable ingrediente del diálogo y de la buena comunicación. Se podría decir, que el psicopedagogo debe tener una escucha activa y comprensiva para así poder llevar a cabo las intervenciones adecuadas, teniendo presente todos los factores que intervienen en el proceso. Además, la acción de escuchar es esencial para nuestra futura función, ya que, constantemente debemos presenciar situaciones en donde la escucha atenta es la principal herramienta. Asimismo, nuestra escucha no se limita al individuo, si no también, es primordial oír la opinión de diferentes profesionales y familiares; es decir, se trabaja de manera conjunta para que de esta forma se logre obtener mejores resultados.

Para finalizar, se hará referencia a un fragmente del mensaje que más logró captar la atención: Sólo prestando atención a quién escuchamos, qué escuchamos y cómo escuchamos podemos crecer en el arte de comunicar (...) Todos tenemos oídos, pero muchas veces incluso quien tiene un oído perfecto no consigue escuchar a los demás.

Existe realmente una sordera interior peor que la sordera física. La escucha, en efecto, no tiene que ver solamente con el sentido del oído, sino con toda la persona. La verdadera sede de la escucha es el corazón. La misma refleja la importancia, no solamente de escuchar, sino también de saber interpretar con humildad y con el corazón aquello que es transmitido por la persona, para que de esta forma, el ser humano experimente la sensación de acompañamiento y amor que todos necesitamos al momento de expresar lo que pensamos o sentimos.